

**POEMAS DE Adriana Serlik – EL OJO CÓSMICO**

I

Cierro y abro los ojos  
cierro los ojos hoy  
para no recordar dolores;  
abro los ojos  
para sentirte cerca, amor.

No debo  
me obligo,  
a enfurecerme,  
a llorar,  
a entrar en la angustia,  
a dar importancia  
a las sonoras palabras  
de alguien que no me quiere.

Abro los ojos  
ante la carta del amigo fiel,  
de la amiga que me recuerda  
bellos momentos,  
la que me hace reír  
con discreción y picardía.

Cierro los ojos  
ante la envidia y la maldad.

Abro mi ojo cósmico  
para recordar  
tu mano, tu caricia suave,  
tu sonrisa.

II

Cierro y abro los ojos  
leo, leo, leo, leo  
he pasado dos semanas  
leyendo sin parar.  
Mi forma de engañar  
el temblor del miedo,  
la angustia de la espera,  
las palabras que me dirán  
dentro de dos semanas.  
Cierro y abro los ojos.  
y llevo libros al hospital  
como si pudiera,  
anestesiada,  
operada,  
inerte,  
seguir leyendo.

III

Cierro y abro los ojos.  
Observo que cada cosa  
quede en su lugar,  
agrupo papeles y libros  
y preparo mi lectura  
para el hospital.  
Sólo falta una hora  
para partir  
y tengo miedo.

IV

He vuelto.  
He transitado el miedo  
mis manos temblaban el domingo,  
temblaron el lunes  
cuando pasaron el límite  
de la Sala de Operaciones  
pero luego vino  
el sueño  
y desperté.  
-Ya ha pasado todo  
me dijeron.  
Y sentí un dolor.  
-Ya ha pasado todo  
repetí.  
Y sintiendo la mano  
de mi amor en la mía  
he seguido andando.  
Andaremos, amor  
andaremos.

V

Me dicen que debo esperar  
para saber los resultados  
y  
planifico  
preparo un libro electrónico,  
estudio mi clase de la próxima semana,  
visito los amigos,  
considero los poemas  
para el próximo recital.  
Sigo,  
porque la vida continuará  
y aunque los resultados  
no me gusten  
enfrentaré el futuro,  
corazón mío,  
como tú me enseñaste.  
Como decías  
- ... nunca pasa nada.

VI

Ya lo sé.

Quise estar preparada  
para el momento  
pero me sorprendió  
el momento  
cuando no lo esperaba.

-Tiene un linfoma,  
me dijo el médico  
y lo escuché  
como si hablara  
a otra persona.

Pero era a mí  
a quien decía  
que debía prepararme  
para superar  
esta prueba difícil.

Salí atontada  
y miré la calle  
y no supe dónde  
debía ir.

Me apoyé en un muro  
y respiré.

-Tengo un linfoma  
me dije suavemente.

¿Y ahora?

Pensé en los miles  
de proyectos,  
en mis queridas pequeñas.

Y emprendí la marcha  
preparada para vencer,  
para cumplir cada uno  
de mis planes,  
cada uno de mis viajes.

No me vencerá.

Andaremos, amor.

Andaremos.

**VII**

Me prometí no buscar mi enfermedad en Internet  
me prometí no leer  
informes médicos  
con palabras complicadas  
con radiografías  
y diagnósticos.  
Me prometí  
pero no pude cumplir.  
Pero mi hado  
me llevó  
al lugar exacto  
donde se reúnen  
mis hermanos de enfermedad  
y leyendo  
sus palabras  
me sentí acompañada.

**VIII**

De pronto descubro,  
amiga,  
que todo comenzó  
o había comenzado  
y por eso estuve tan enferma  
el fin de año.  
¿Cambian algo las cosas?  
No lo creo.  
Sólo es una fecha.  
Lo que siento es,  
que coincida  
con el distanciamiento  
de amigos tan queridos.

**IX**

Pánico.  
Ha aparecido de golpe,  
sin yo quererlo.  
Por la noche,  
a hurtadillas.  
Me levanté y tomé tu retrato,  
Pirucho mío,  
y te pedí  
que no me abandones.  
Pánico por la entrevista  
del miércoles  
cuando la hematóloga  
me cuente  
sobre mi verdadero estado.  
Pánico por tener que enfrentar  
la quimioterapia  
en casa, sola,  
aunque queridas amigas dicen  
que estarán pendientes de mí.  
Pánico, amor,  
esta sensación terrible  
que no sé cómo controlar.

**X**

No te preocupes,  
estarás con nosotros  
cuantas veces nos necesites,  
- me dice Diego,  
Mar te ayudará.

Respiro.

Sé que acompañarán  
mi descubrimiento  
mi encuentro con la quimio,  
mi capacidad de enfrentar  
lo que aparezca,  
y  
ya me siento tranquila.

Dos jóvenes  
que conocieron mi existencia  
a través de mi web,  
que me escribieron un día  
y me contaron su amor  
por la literatura,  
que los fui queriendo  
por su honestidad,  
por su capacidad  
de salir adelante  
ante los problemas,  
se transforman  
en mis salvadores,  
en mis compañeros  
de lucha  
frente a la enfermedad.

Como decía mi abuelita:

¡ Oh , dios mío!  
ayúdales a cumplir  
todos sus sueños.

**XI**

Siguen las pruebas.  
Ayer me han quitado  
un pequeño trozo de hueso  
y de médula.  
Me dolió.  
Por qué voy a engañarme.  
Pero entre la cariñosa  
charla de la médica  
y la enfermera  
todo pareció más  
llevadero.  
Fuera,  
en otra sala,  
un grupo de compañeros  
en el dolor,  
sentados,  
recibían su quimioterapia.  
En la sala de espera  
angustiados familiares  
paseaban y se sentaban.  
Corazón mío,  
tú estabas también allí,  
nervioso e impaciente  
como siempre,  
porque oí tus palabras  
cuando traspuse la puerta.  
- ¿Has visto? ya ha pasado todo.